

EL NIÑO Y SU DESTINO: MI REINO NO ES DE ESTE MUNDO

(Acerca del alma infantil y la "locura" en el niño)

"Un niño a quien esculpen  
con una lentitud autoritaria  
los vocablos de un mundo  
Y todo  
Nuevo, descubre forma  
llega a ser la nombrada realidad"  
"Niños". Jorge Guillén.

ESBOZO HISTORICO-SOCIOLOGICO DE LA INFANCIA

La lectura de los diversos textos referidos al niño, tanto en la literatura, la historia, como en los distintos avatares del proceso productivo, le sitúan como "príncipe o rey", idílico y angelical, aunque por contra la realidad nos lo muestra destronado, utilizado o martirizado.

Corre a lo largo de cuantos escritos se refieren a la infancia un pensamiento adultomorfo. Del niño sólo se espera que aprenda o que diga aquello que nos gustase oír.

La visión que se tiene de la infancia oscila en dos posiciones: Como infante, es inocente, rosa, cándido, adulto pequeño, sin sentido. etc.. Desde el adulto, el niño es un ser a proteger, que nos demanda entrega, cariño, dedicación, afecto,.... Desde ésta optica, el niño en tanto "maximo valor de intercambio" se le anula, haciendole irresponsable y protegido, aunque eso sí, pueda ser destinado al sacrificio (a los dioses, a "ser grande", a "ser mayor"), a la explotación y la utilización en todos los sentidos (desde la de servir de amor y odio, hasta la de nutrir ideologías en pro de la vida; desde la de descarga de frustraciones hasta la de por encima de todas, servir para hacer paternalismos a los diversos usos y abusos).

No faltan datos y hechos históricos para aseverar éstas opiniones. Diversos autores (Ph. Aries, E. Wirth, Hervard,...) nos reflejan el papel del niño a lo largo de la historia, abriendonos algunas vías de importante reflexión. Tomo de Lloyd

de Mause los siguientes períodos o épocas que han atravesado las relaciones adulto-niños:

- 1º Infanticidio (antigüedad hasta el S. IV).
- 2º Abandono (S. IV al S. XIII).
- 3º Ambivalencia (S. XIV al S. XVII).
- 4º Intrusión (S. XVIII).
- 5º Socialización (S. XIX a mediados del XX).
- 6º Ayuda (desde mediados del XX a la actualidad).

En éstos puntos se nos refleja como del infanticidio a la socialización y la ayuda, hay un largo camino y un importante cambio, donde no siempre fué el mundo del niño lo que se dice idílico y rosa, máxime, si además de niño, sufría las consecuencias de una situación de clase o de sexo que hacía más penosa su vida.

No obstante, la relativización de todo proceso histórico, tomado en las coordenadas del tiempo y espacio propias a cada época, quizás nos hagan valorar distintamente tales fenómenos. Es evidente que la posibilidad de vida del niño así como los derechos de éste y el trato que recibe han progresado positivamente. Al mismo tiempo, también el consumo y la productividad se han extendido a todas las clases y capas sociales, incluido el niño, como fuerza productiva (S. XVIII), y como consumo actualmente, (desde el comercio: boutique para niños, prenatales, juguetes, etc.; hasta las especialidades infantiles en los distintos campos: parvularios, pediatría, psicología, etc.)

Toda la trama social teje sus redes en torno a nueva extracción de producción (actual y futura). La dialéctica del proceso productivo no deja al niño fuera de sus leyes: antes, como sacrificio a los dioses y continuador de la especie, hoy como sujeto de consumo o de fuerza productiva indirecta y potencialmente directa.

Asimismo y fiel reflejo en la ideología de la situación social y productiva del niño, emergen textos alternativos e ideó-

logos que se situúan del lado de la contestacion, ("Album sistemático de la infancia", "Los niños primero", etc.), como defensores del niño y denunciadores de la explotación y marginación en que se tiene a la infancia. Desde éstos, se hace exaltación del marginado, divinización de lo satánico, idealización de lo excluido..., fenómeno similar ha servido de denuncias a movimientos en otros campos: antipsiquiatría, alternativas pedagógicas, nemesis médica, etc..

De todas formas, el propio sistema que destila sus contradicciones, hipocritamente saca sus leyes y derechos, nosé, si para defender, o para ratificar lo que ella misma produce (Derechos del niño, Año Internacional del niño, etc.), aunque eso sí lograr que no se agote la fuente de extracción: el propio niño sin el cual no habría nada de lo dicho.

Se corre el riesgo que aunque las formas van cambiando y las condiciones de existencia vistas desde aquí y ahora han mejorado, -!que sentido tendría sino el progreso y demás cosas!-, las sutilezas que tejen el lugar destinado al niño unicamente han hecho cambiar de faz. Lo que antes se dedicaba a los dioses a la morbilidad perinatal, a la explotación industrial, hoy pasa por el consumo, el vegetar y la explotación escolar. Nos queda el consuelo de pensar que las penas con pan son menos penas. A cada cual consolarse con lo que pueda, aunque además del consuelo nos quede la realidad de necesitar conservarlo.

Valga hasta aquí éste precipitado y esceptico paso por la ruta histórica de la infancia. No era éste el eje del tema, sirva simplemente como referencia parcializada de lo que a continuación me interesa destacar.

#### - EL NIÑO EN LO HUMANO Y CULTURAL-

Al hablar del niño, lo emplazo en unas referencias y categorías conceptuales tomadas de lo que Freud en su obra psicoanalítica y Levi Strauss desde lo antropológico nos describen como del orden de la cultura en lo humano: las funciones, PADRE-MADRE-HIJO,

no derivadas del reino de la biología, sino como categorías del orden cultural determinadas por la ley universal del incesto en tanto entronizadora de lo humano y de lo social.

En la primera infancia el niño se engancha en el deseo que le prefigura y le modela como hilo de una historia familiar (madre-padre-esposo-hijo-...) en la triangulación que le da sentido y le permite una existencia propia.

La historia individual e intrapsíquica comienza y se fragua en la dialéctica de la pérdida y la adquisición. Pierde el ser simbiótico con la madre y el estado de máxima quietud donde es dicho y sentido, para ganar su autonomía y su individualización su entrada como ser social. Pierde el ser hablado y el no sentir en tanto ser sentido y actuado, para hablar y a través del lenguaje entrar en lo simbólico y en lo cultural. Deja de ser actuado, para ser nombrado. Deja de ser poseído y poseer para entrar en el reino del deseo en tanto carencia y como carencia poder demandar y abrirse a éste reino del Deseo.

Deja de ser un cuerpo atribuido por quien le atiende y le cuida, para ser un cuerpo que sostiene a un sujeto deseado y deseante. Los órganos dejan de ser el único lenguaje vivo, para comenzar a ser funciones que soportan una referencia simbólica y tienen una estructura significante.

#### - LO PSIQUICO INFANTIL -

Este niño que ha entrado en su individualización en aquello que le estructura como sujeto, es alguien que está provisto de los dos registros de todo humano: lo consciente y lo inconsciente.

El niño en tanto existe y es, tiene un psiquismo que le determina por el lenguaje. Este no es ni un simple instrumento de comunicación, ni un referente simbólico. Es ambas cosas y determina el pensamiento. El lenguaje es justamente aquello que nos diferencia como especie. Y obvio es decir, que cuando hablo de lenguaje, no me refiero al habla exclusivamente, sino

al sentido que Saussure hace del término, como signo compuesto de significante y significado. En una palabra, cadena de significantes que nos abre a la diferencia con el loro parlante o con la simple comunicación de la señal.

El niño al igual que el adulto posee un psiquismo que le permite gozar, sufrir, exaltarse, deprimirse, delirar, fantasear, etc.. Un psiquismo que al igual que el resto de los mortales se pregunta sobre temas propios a toda existencia: el Amor, el Sexo y la Muerte. Estas preguntas no son enunciadas como tales, sino que vienen inscritas en su propio ser.

Que tengan que ser ciertas películas como "Cría Cuervos", de Saura; "El Espíritu de la Colmena", de Erice; "El Otro", de Mulligan, etc., quienes nos describan la realidad psíquica, desmitificadora del mundo rosa infantil, nada debe extrañarnos porque como es sabido, el arte muestra lo que el alma humana oculta y capta aquello que está prefigurado en cada uno de nosotros.

Por contra, pareciera que algunos profesionales del campo pedagógico, psicológico o pediátrico, trabajando en la infancia, desconocen que el niño, al igual que el adulto, nos muestra en su mundo todo el cortejo de manifestaciones inscritas en lo humano, de forma particular y específica, pero no por ello inexistentes.

No comprender que cada niño tiene una personalidad propia que nos lo manifiesta en su vida cotidiana, es ignorar al niño en tanto sujeto de su propia historia, es relegarlo a "objeto" ahistórico sin capacidad de deseo, volver a la visión organicista de la pura necesidad (cuidados exclusivamente físicos), o bien a las corrientes dulzonas-humanistas prestas a salvar al niño para sin "uso de razón", lanzarlo al "limbo de los justos", lugar fuera de los deseos y de las pasiones, nirvana imaginario de la hipocresía del adulto en su ideal perverso que elude su negada realidad.

- EL NIÑO Y LA LOCURA -

"Loco de amor", así nace el niño - al parecer - un amor que le atraviesa y que le dá vida y sentido. Este amor, necesidad material que le enmarca como antes decíamos en el reino del Deseo, de lo humano, es tan indispensable como las necesidades físicas y materiales propias al reino de la biología. Ambas como ya expusimos son igualmente imprescindibles sin excluirse.

Esta locura de amor es la primera normal-anormalidad del niño, que ya le inscribe como la maqueta antes de su nacimiento. Las "locuras" sucesivas se superponen sobre el molde antes referido a lo largo de su evolución y desarrollo, todo ello tamiza la constitución y desarrollo normal y/o patológico de todo niño. Solo una visión mecanicista y taxonómica puede perder la perspectiva de lo que siendo constitutivo del sujeto-niño, confunden con lo patológico.

El niño tiene su psiquismo propio, goza y sufre, se deprime y se exalta, se desestructura y se disgrega, se muestra coherente y lúcido, pasa de un estado a otro; como el adulto, siente y padece en su existir. ¿Qué puede hacer que esto no sea tenido en cuenta?, no otra cosa que un desconocimiento de lo que es la mente infantil. Algo que corresponde al olvido de lo que cada uno del niño que fué, no recuerda. ¿Que des-(a)-tino es el nuestro que toda la infancia es olvidada?. ¿Que razón hizo a Freud pensar en los recuerdos infantiles como objeto de estudio fundamental en lo psíquico, como organizador de la estructura mental?. Ironía del destino humano es que en lo infantil olvidado esté parte de la verdad no alcanzada del sujeto. ¿Justo algo que no tiene valor, ni aparente sentido, entroniza la razón de lo humano?. La paradoja y la contradicción una vez más planéa sobre la dialéctica del ser-hombre.

Al niño se le excluye de una posibilidad, un derecho: el

desvarío. Una sociedad que destila su propia excrecencia, no quiere verse reflejada en la idealización de su cínica pureza. El espejo que le remite la realidad de su rostro, mancilla su ideal. Al niño. no se le puede pensar "loco", como mucho, desviado educativamente o sin valor productivo de aprendizaje. El derecho al desvarío es uno más de los atributos del adulto. En el niño. a éso mismo se lo denomina Subnormal, etiqueta que da "unidad de destino asistencial", a todos aquellos afectados de diversos cuadros clínicos, e incluso no afectados de otra cosa que de la marginación, léase: niño que no aprende, o reacciona diferente....

Todos ellos van a nutrir los lugares "especiales" de reproducción del desconocimiento y la exclusión, beatíficamente bendecidos por lo pedagógico, lo psíquico y la caridad, donde se alimentan y recrean los circuitos de la debilitación y de la sinrazón.

- EL NIÑO SUJETO DE SU PROPIA HISTORIA - SUJETO DEL INCONSCIENTE -

El niño es hablado y como tal responde. El monólogo se completa en los juicios de valor, interpretaciones (séan religiosos, pedagógicos, sociales, del yo, o de la conducta, etc), proyecciones, representaciones, sustituciones, protecciones, concesiones, dones o anulaciones. Mil formas desde el paternalismo al autoritarismo, pasando por progresismos y otros ismos, unos y otros, desde un pensamiento ajeno, traducen el sentimiento del niño. Pero el niño habla y en tanto tal dice eso y algo más que lo dicho. Su camino se hace en el lenguaje, donde "deriva" el pensamiento. Justo aquello que a veces dice interpretado por el adulto y al gusto de éste -!que niño más educado!- es del lado de la ecología, de la repetición, o del lorito. Su saber como toda verdad queda oculta en lo no-dicho. Esto ocurre en todos, en el niño por duplicado. El niño al confundirle inocente, cándido, angelical, no se presuponen no-dichos, a menos que séan mentirijillas.

Cogidos en la apariencia y en el sintoma, ocurre como en el famoso refrán: que el bosque de las formas nos impide ver el árbol que es cada niño, tomado como la estructura que le soporta y da sentido -!No confundirla con el cuerpo, costumbre positivista y organicista de quienes a veces incluso desde discursos humanistas se ocupan de los problemas del niño!. El niño es un cuerpo si, pero un cuerpo que sostiene algo que en palabras de Levi Strauss no es del sólo reino de la Naturaleza, ni de los órganos, ni del registro consciente. Ese algo es a lo que antes refería como identidad consigo mismo fuera de sí, ley universal del incesto, entronizadora del reino de la Cultura: El lenguaje. Esto le permite entrar como sujeto social, pero sujeto trenzado en las relaciones intersubjetivas; sujeto deseado y deseante. Sujeto del inconsciente.

Aquí y desde ésta relación intersubjetiva es como desde lo psíquico permite articularlo con el campo epistemológico del objeto de estudio: campo de conocimiento propio al sujeto del inconsciente. No se niega ni se quita validez a otros abordajes propios a otras disciplinas: sociología, pedagogía, ética, pediatría, etc. etc..

Tampoco sería cuestión de pensar en un niño troceado por multiplicidad de técnicos que rapiñan con los diversos trozos desligados y ajenos a la relación dialéctica que los implica. Aquí tiene sentido, articulado con lo anterior, lo que dá en llamarse trabajo interdisciplinario.

Es necesario comenzar a situar al niño en aquellas coordenadas que le permitan restituirle ser sujeto de su propia historia y romper las cadenas mistificadoras que le anulan en su expresión trás las sutiles formas de la inocencia, candor, superprotección, paternalismo, etc.. Unas y otras trenzan la malla bajo la cual se ahoga en palabras de W. Benjamin "... algo verdaderamente revolucionario que es esa señal secreta de lo venidero que se expresa en el gesto infantil"...

Federico Menendez Osorio  
Psiquiatra infantil